

Dios abre un camino



Dios abre un camino



La división del Mar Rojo y los Diez Mandamientos
Éxodo 14; 16:11-16; 17:1-7; 19-20; 34:1-9, 29-32



Después que su hijo murió, en la décima plaga, el faraón liberó a los israelitas. Pero cuando estaban cerca del Mar Rojo, el faraón nuevamente cambió de parecer y comenzó a perseguirlos.





Cuando los israelitas vieron los carros del faraón, se aterraron. Pero Dios le dijo a Moisés que levantara su vara hacia el Mar Rojo. Dios envió un viento fuerte que ¡dividió las aguas del mar!





Apareció un camino seco y los israelitas caminaron en medio del Mar Rojo. Había un muro de agua a cada lado. Pero llegaron a salvo a la otra orilla.





El faraón y su ejército los siguieron por el mar. Entonces Dios le dijo a Moisés que extendiera su mano; el mar volvió a su lugar y el faraón y su ejército se ahogaron.





Dios guió a su pueblo por el desierto. Lo alimentó y le dio agua. Cuando acamparon en el Monte Sinaí, Dios le dijo a Moisés que se encontrara con Él en la cima de la montaña.





Rodeado de fuego y humo, Moisés subió hasta la cima, y Dios descendió para reunirse con él.

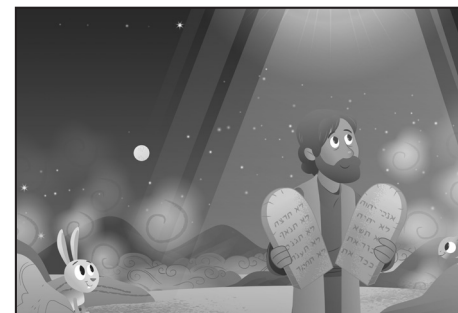




אנכי יהודה
לא יהיה
לא תשא
א כבוד את
בכד את

לא תדע
לא תנאף
לא תגנב
לא תענה
לא תהגיד

Allí Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos en dos tablas de piedra que decían: No adores a otros dioses. No hagas ídolos. Trata mi nombre con respeto. Considera el día de reposo como un día especial.





Respetar a tus padres. No mates. Sé leal a tu esposo o esposa. No robes. No mientas. No envidies a la gente o lo que otros tienen. Ahora la gente sabía cómo obedecer a Dios.

